

Alicia Maguid

Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo

1. Introducción

La inmigración internacional, proveniente fundamentalmente de Europa, fue uno de los principales factores del desarrollo poblacional, económico, social y cultural de la sociedad argentina.

La mayoría de los inmigrantes de origen europeo llegaron entre 1870 y 1929, con una breve interrupción durante la Primera Guerra Mundial. La crisis de 1930 y la Segunda Guerra Mundial contribuyeron a disminuir la inmigración de ultramar; luego se produce una nueva y última oleada —que no alcanza la magnitud de la primera— durante el período de posguerra, especialmente entre 1948 y 1952.

El balance neto de la migración externa ocurrida desde fines del siglo XIX hasta 1970 se estima en alrededor de 5,3 millones de personas. Según Lattes y Recchini de Lattes (1994) esta cifra representa el 38% de la migración neta recibida en conjunto por América Latina y el Caribe en ese período. Argentina aparece como el principal destinatario y junto con Brasil concentran el

La versión preliminar de este documento fue presentada al Seminario "Migración, Integración Regional y Transformación Productiva". Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad de Córdoba y Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Córdoba, noviembre 1994.

Alicia Maguid fue investigadora de CONICET hasta diciembre 1994. Directora de Estadísticas Sectoriales del INDEC desde enero 1995.

73% del balance regional. El impacto migratorio sobre el poblamiento de la Argentina fue de tal importancia que Recchini de Lattes (1965) estima que la población censada en 1960 se hubiera reducido a la mitad sin el aporte de los inmigrantes.

A partir de mediados de siglo, junto con la disminución de la migración internacional comienzan a delinearse dos fenómenos novedosos: el cambio en la composición de la inmigración externa, que pasa a ser casi exclusivamente de países limítrofes, y la aparición de saldos negativos de argentinos.

La emigración de nativos se intensifica en los años 1970 y se constituye así en un aspecto peculiar de una sociedad que se autopercebe como fruto de la inmigración.

El objetivo de este trabajo es analizar las tendencias y características de la inmigración internacional reciente, en especial de la originaria de los países limítrofes, y evaluar su impacto en la dinámica demográfica y en el mercado de trabajo.

El tema de la migración reciente, originaria de los países vecinos, ha adquirido una importancia llamativa en la sociedad argentina y ha instalado la discusión a nivel público, a través de los medios de difusión.

48

En los inicios del proceso de integración del MERCOSUR, y en un país cuyo poblamiento se debe fundamentalmente a la inmigración europea, aparecen en la escena nacional algunos síntomas de xenofobia hacia los migrantes limítrofes. Esta xenofobia, si bien no alcanza la repercusión experimentada en Europa, ya que provienen de sectores específicos, plantea una serie de contradicciones entre los requerimientos integradores y las concepciones nacionalistas.

El reciente aumento de la desocupación y la crisis presupuestaria de los servicios sociales públicos favorecieron el fortalecimiento de las posiciones que vinculan el deterioro en los niveles de empleo, la pobreza y hasta el aumento de la delincuencia con el supuesto aumento e impacto de esta migración, sin basarse en la evidencia empírica.

Una característica común a todas esas posiciones es que su mensaje no apela a argumentos basados en la defensa de la identidad social, la tradición, la religión, la raza o la etnia, sino que pretende transmitir una sensación de "amenaza". La percepción del extranjero como "amenaza" de las fuentes de trabajo no sólo contribuye a desviar la discusión de problemas complejos como el desempleo y la precariedad laboral, sino que constituye un grave riesgo social y político, si tenemos en cuenta las consecuencias dramáticas que han tenido en Europa argumentos de este tipo.

El discurso oficial es ambiguo. Ello resulta de la heterogeneidad de posiciones con respecto a la migración: por un lado, se habla de los "hermanos latinoamericanos", de "integración" y de la necesidad de adecuar las políticas migratorias para facilitar la libre circulación de las personas; por otro lado, se utiliza el supuesto aumento de la inmigración externa para explicar el deterioro de las condiciones de empleo.

Esta situación refleja una aparente contradicción entre las modalidades de la integración, acordes a las nuevas formas de acumulación capitalista (movilidad y transnacionalización del capital y de otros factores de la producción) y la concepción de una fuerza de trabajo nacional.

El hecho de contar con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991 sobre el número de nacidos en el extranjero por sexo y grupos de edad, clasificados según hayan nacido en países limítrofes o no, permitió realizar estimaciones indirectas de los saldos internacionales de estos dos grupos para los últimos períodos intercensales.

Asimismo se presentan las principales características socio-demográficas y económicas de los migrantes limítrofes totales, sin distinguir el país de origen ni la fecha de llegada, debido a que todavía no se dispone de estos datos censales.

Finalmente, y a partir de la información de la Encuesta Permanente de Hogares, se toma el ejemplo del Área Metropolitana de Buenos Aires —principal lugar de destino de los migrantes— para conocer su inserción e incidencia en el mercado de trabajo, con especial referencia a la desocupación.

49

Los resultados confirman la brecha existente entre los mitos xenófobos y la realidad: muestran que la migración originaria de los países vecinos no explica ni contribuye al aumento de los problemas de empleo, cuyas causas deberán buscarse en otros factores, si es que se quiere avanzar en su superación.

2. Las tendencias recientes

Si se comparan los saldos internacionales de las dos últimas décadas, estimados aplicando métodos indirectos (Maguid y Bankirer, 1993),¹ se comprueba que la migración neta se redujo casi a la mitad

¹ Conviene advertir que las estimaciones indirectas de los saldos migratorios internacionales 1970-1980 y 1980-1990 se calculan a partir de la enumeración de las personas nacidas en el extranjero, clasificadas por sexo y grupos de edad en los censos de 1970, 1980 y 1991 y de un conjunto de relaciones de supervivencia, provenientes de las tablas de vida correspondientes a la población total de la Argentina para esos períodos. En ese sentido, sus resultados presentan algunas limitaciones, ya que se asume que los niveles de mortalidad de los nativos y de los extranjeros son similares a las del promedio nacional. Otro supuesto es que no hay en los censos subregistro diferencial según la edad y que la calidad de los datos es análoga en los tres censos considerados.

(disminuyó un 46,5%) entre 1980 y 1990 en relación con la década anterior, como resultado de la drástica caída de la cuota de originarios de países no limítrofes. Los resultados se aprecian en el Cuadro 1.

Cuadro 1

Saldos	Período		Variación porcentual (%)
	1970-1980	1980-1990	
Total	308.657	165.087	-46,5
País limítrofe	168.313	207.524	23,3
Otros países	140.344	-42.437	-129,9
Limítrofes:			
Femenino	91.787	117.151	27,6
Masculino	76.526	90.373	18,1

Fuente: Maguid y Bankirer (1993).

50

Por el contrario, el balance neto de los países vecinos, que totaliza en la última década 207.524 personas, tuvo un leve aumento, que no alcanza a 40.000 migrantes y que representa un incremento relativo de sólo el 23 por ciento.

Si bien en ambos períodos las mujeres provenientes de países limítrofes superan ampliamente a los varones, la diferencia se hace más marcada en la última década debido a que el incremento relativo de los saldos femeninos es mayor que el de los masculinos. Como consecuencia, el índice de masculinidad de los saldos desciende de 83,4 a 77,1 varones por cada 100 mujeres entre 1970-1980 y 1980-1990. Las mujeres explican el 65% del incremento del saldo limítrofe, situación que sugiere una feminización creciente de los flujos provenientes de los países vecinos.

En el Cuadro 2 figuran los saldos correspondientes a los migrantes originarios de países vecinos por edad y por sexo, en los dos períodos. En ambos períodos hay un patrón común: el grupo más numeroso, tanto entre los hombres como entre las mujeres, corresponde a los adultos jóvenes, entre 20 y 35 años.

Otra característica común a las dos décadas es que las mujeres superan a los hombres prácticamente en todas las edades; son las que más aportan al aumento de la inmigración limítrofe operado entre 1980 y 1990 con respecto al período anterior, ampliando la brecha a partir de los 30 años.

Cuadro 2

Salos migratorios de países limítrofes por sexo y grupos de edad. 1970-1980 y 1980-1990

Edad	Salos migratorios					
	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	1970-1980	1980-1990	1970-1980	1980-1990	1970-1980	1980-1990
0-4	6.485	6.436	3.269	3.213	3.216	3.223
5-9	22.754	22.889	11.513	1.669	11.241	11.220
10-14	26.576	21.332	13.125	10.407	13.451	10.925
15-19	16.477	16.593	6.932	6.806	9.545	9.787
20-24	26.083	28.242	10.570	11.266	5.513	16.976
25-29	43.710	39.007	20.689	17.160	23.020	21.847
30-34	20.658	25.885	9.348	11.538	11309	14.347
35-39	6.532	12.613	2.013	4.081	4.519	8.533
40-44	5.721	8.538	2.980	3.007	2.742	5.531
45-49	-1.044	6.059	-1.276	2.109	231	3.950
50-54	-639	5.357	-893	1.430	253	3.927
55-59	-2.356	2.577	-1.538	816	-818	1.761
60-64	-399	3.348	603	1.273	-1.001	2.076
65-69	-2.277	1.896	-1.184	1.168	-1.093	728
70 y más	33	6.751	374	4.431	-341	2.320
TOTAL	168.313	207.524	76.526	90.373	91.787	117.151

Fuente: Maguid y Bankirer (1993).

51

3. El impacto poblacional de la migración limítrofe

La disminución del número de migrantes que llegaron en el último período redujo también la importancia relativa de los extranjeros dentro de la población que residía en nuestro país en 1991.

El stock de nacidos en el extranjero,² registrado en los censos levantados desde 1869 hasta 1991, permite visualizar la evolución del impacto que tuvo la inmigración sobre la población de Argentina (Cuadro 3).

La presencia de inmigrantes internacionales alcanzó su máxima expresión en 1914: representó el 30% de la población, gracias al volumen que lograron los flujos de ultramar entre 1870 y esa fecha censal.

A partir de allí, el porcentaje de nacidos en el exterior comenzó a disminuir hasta reducirse, actualmente, a un 5 por ciento.

La incidencia de los migrantes limítrofes casi no ha variado a lo largo de la serie histórica, lo que indica que los movimientos entre los países del Cono Sur latinoamericano han venido ocurriendo antes, durante y después de la llegada masiva de inmigrantes europeos.

En 1991, los originarios de Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay sólo constituyeron el 2,5% de los 32,6 millones de personas enumeradas en el último censo nacional. No obstante, como consecuencia del cambio en la composición de las corrientes internacionales, su cuota entre los extranjeros se ha ido elevando hasta representar, actualmente, la mitad de los mismos.

Este hecho se traduce en una mayor visibilidad de los migrantes limítrofes paraguayos, chilenos y bolivianos, cuyos rasgos físicos no responden a los ideales racistas que subyacen al fomento de la inmigración de principios de este siglo.

En el Censo Nacional de Población de 1991 se registraron 817.144 personas nacidas en países limítrofes y durante la última amnistía migratoria, entre noviembre de 1992 y enero de 1994, regularizaron su situación 230.000 limítrofes. Así, y dado que los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares no muestran modificaciones con respecto a la tendencia de la

Cuadro 3

Porcentaje de nacidos en el extranjero y en países limítrofes sobre la población total enumerada en diferentes fechas censales

Año censal	% de nacidos en el extranjero sobre población total	% de nacidos en países limítrofes sobre población total	% de nacidos en países limítrofes sobre nacidos en el extranjero
1869	12,1	2,4	19,7
1893	25,4	2,9	11,5
1914	29,9	2,6	8,6
1947	15,3	2,0	12,9
1960	13,0	2,3	17,9
1970	9,5	2,3	24,2
1980	6,8	2,7	39,6
1991	5,0	2,5	50,2

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población 1869 a 1991.

El Cuadro 4 muestra la distribución de la población de Argentina y de los migrantes de países limítrofes, según las principales provincias de destino en orden de importancia.

El patrón de localización de los migrantes limítrofes prácticamente se mantiene, con un aumento de la concentración en el Área Metropolitana, donde vive actualmente casi la mitad. Excepto las tres provincias con mayor población y desarrollo económico —Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe—, que se encuentran en la región central del país, el resto de las provincias que reciben migrantes son fronteras.

² Los registros continuos de entradas y salidas internacionales contabilizan flujos migratorios. Los censos, en cambio, dan cuenta del stock resultante de las migraciones ocurridas en el pasado. Por ello, la información censal subestima el número de movimientos realmente ocurridos ya que no contabiliza a las personas que inmigraron y que fallecieron o salieron del país antes de la fecha censal.

década anterior, si asumiéramos la hipótesis extrema de que ninguno de estos indocumentados hubiera sido captado por el censo, llegaríamos a una cifra de alrededor de un millón residiendo actualmente en la Argentina.

Cuadro 4

Distribución de los migrantes limítrofes en 1980 y 1991
según principales provincias de asentamiento

Provincia	Población total 1991	migrantes limítrofes	
		1980	1991
Total	100,0	100,0	100,0
A.Metropolitana	33,5	46,3	48,3
Resto Bs.As.	14,2	7,1	8,0
Río Negro	1,5	5,6	5,8
Misiones	2,4	8,1	5,7
Mendoza	4,3	4,5	4,9
Neuquén	1,2	2,7	3,9
Jujuy	1,6	4,2	3,7
Formosa	1,2	4,2	3,1
Chubut	1,1	3,1	3,1
Salta	2,7	2,7	2,9
Santa Cruz	0,5	3,0	2,7
Santa Fe	8,6	1,6	1,5
Córdoba	8,5	1,4	1,4
Tierra del Fuego	0,2	1,0	1,2
Resto 10 pcias.	18,5	4,5	3,8

Fuentes: Censos Nacionales de Población de 1980 y 1991. INDEC.

El impacto de los migración limítrofe se ha reducido también en las provincias donde su presencia ha sido históricamente más notoria, como se observa en el Cuadro 5.

Cuadro 5

Porcentaje de migrantes limítrofes sobre la población de las provincias
en 1980 y 1991

Provincia	No.de limítrofes		% limítrofes/población		% limítrofes /nac.extranjero 1991
	1980	1991	1980	1991	
TOTAL	753.428	817.144	2,7	2,5	50,2
Tierra del Fuego	7.321	9.622	27,4	13,9	90,6
Santa Cruz	22.435	22.172	19,8	13,9	87,9
Río Negro	42.231	47.284	11,1	9,3	79,9
Neuquén	20.521	31.913	8,4	8,2	87,3
Chubut	23.731	24.975	9,1	7,0	79,8
Formosa	31.678	25.030	10,7	6,3	92,6
Misiones	60.680	46.927	10,3	5,9	85,8
Jujuy	31.492	30.173	7,8	5,9	93,7
A.Metropolitana	348.705	395.047	3,7	3,7	41,9
Mendoza	33.754	39.804	2,8	2,8	63,6
Salta	20.541	23.436	3,1	2,7	84,3
Resto de Bs.As.	53.407	32.831	1,3	1,4	39,7
Resto 12 pcias.	56.482	46.526	0,4	0,5	34,7

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población de 1980 y 1991.

La proporción de originarios de los países limítrofes varía entre el 14% y el 7% en las provincias de Tierra del Fuego, Santa Cruz, Río Negro, Neuquén y Chubut —localizadas en el sur, en la Región patagónica— y más que duplica el promedio del país en Formosa, Misiones y Jujuy —todas ellas provincias fronterizas.

Las reducciones más importantes se dieron en la región patagónica, donde predominan los inmigrantes chilenos, y en Formosa y Misiones, don-

de se asientan paraguayos. En Jujuy y Salta, receptoras de bolivianos, la disminución ha sido menos marcada.

Por su parte, el Area Metropolitana, donde se encuentran representadas todas las nacionalidades, mantiene valores similares en ambos períodos; esos valores no superan el 4 por ciento.

La cuota aportada durante la última década por los inmigrantes limítrofes no fue suficiente para aumentar o mantener su impacto, debido a que la población del país creció con mayor intensidad que la inmigración.

En síntesis, a partir de los años 1970, la migración internacional, predominantemente limítrofe, tiene escasa incidencia como factor de crecimiento demográfico del país.

4. Características sociodemográficas y participación en el mercado de trabajo de los migrantes limítrofes

56

Los datos del Censo Nacional de Población de 1991 disponibles hasta la fecha sólo permiten analizar la migración absoluta tanto interna como internacional y distinguir, entre los nacidos en el extranjero, a dos subconjuntos: los originarios de países limítrofes y los de otros países. Tampoco se cuenta con la información relativa a la ocupación y la rama de actividad de los establecimientos donde trabajan las personas censadas. Esta situación impone importantes limitaciones para analizar los diferenciales en las características demográficas y educativas y en las modalidades de inserción en el mercado de trabajo de los migrantes de acuerdo con el país de nacimiento y con el período de llegada. La información faltante, que actualmente está siendo procesada, permitirá profundizar y enriquecer el conocimiento de las tendencias y de los perfiles de la migración.

4.1 Sexo y edad

Es esperable que entre los migrantes absolutos, ya sea internos o internacionales, la representación de los niños y adolescentes sea reducida porque los hijos nacidos en el lugar de destino dejan de ser migrantes; en ese sentido, son poblaciones que no se rejuvenecen con nuevos nacimientos. Esta situación se acentúa a medida que aumenta la antigüedad de la migración.

En el Cuadro 6 se resume la composición por edades de los grupos de interés, para ambos sexos y para las mujeres.

Cuadro 6

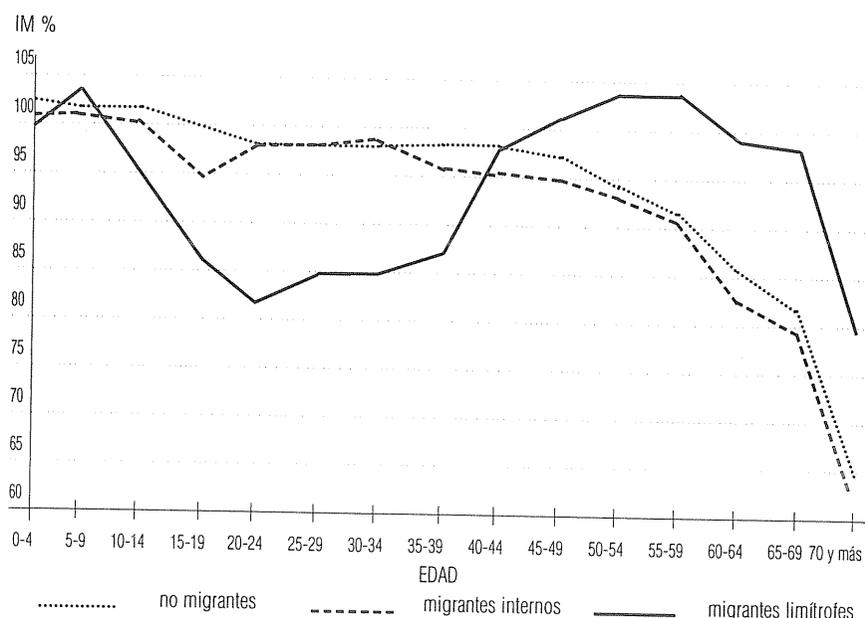
Edad	Población total según grupos de edad por condición migratoria. 1991 (1)		
	No migrantes	Migrantes internos	limitrofes
TOTAL	100.0 (24.602.443)	100,0 (6.365.702)	100,0 (817.144)
0-9	24,7	8,3	3,6
10-19	21,5	12,6	8,3
20-29	14,6	15,7	16,7
30-39	12,2	17,8	20,7
40-49	9,4	16,4	20,4
50-59	7,2	13,0	14,4
60-69	6,0	9,7	9,6
70 y más	4,5	6,5	6,3
Mujeres	100,0 (12.506.299)	100,0 (3.308.202)	100,0 (424.748)
0-9	23,8	7,9	3,4
10-19	21,1	12,3	8,3
20-29	14,5	15,3	17,5
30-39	12,1	17,4	21,5
40-49	9,4	16,1	19,7
50-59	7,4	13,1	13,6
60-69	6,4	10,3	9,3
70 y más	5,3	7,6	6,7

57

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991.

(1) La condición migratoria se define a partir de la provincia o país de nacimiento, ya que es la única clasificación que permiten los datos censales disponibles. Así se distinguen: *no migrantes*: residen en la provincia donde nacieron; *migrantes internos*: nacieron en la Argentina y residen en una provincia distinta a la de nacimiento; *migrantes limítrofes*: nacieron en un país limítrofe.

Gráfico 1
Índice de masculinidad por edad y condición migratoria



58

Los migrantes limítrofes muestran una mayor concentración en las edades activas (83% tiene entre 15 y 64 años) que los migrantes internos (75%) y que los no migrantes (56%). Las diferencias se mantienen independientemente del sexo. Esta situación y la elevada cuota de migrantes, tanto nativos como de los países vecinos, entre los 20 y los 49 años —edades donde el nivel de participación en el mercado de trabajo alcanza sus máximos valores— reflejan el carácter laboral de los movimientos poblacionales.

En cuanto a la composición por sexo, el predominio femenino en los dos grupos de migrantes (52%) es levemente superior que en el grupo de los que permanecieron en su provincia de nacimiento. No obstante, cuando se observa el comportamiento del índice de masculinidad por edades, aparecen características que distinguen particularmente a los originarios de países vecinos, como puede verse en el Gráfico 1.

Mientras que entre los no migrantes y los migrantes internos el índice descende a partir de los 45 años y en forma más acentuada después de los

60 años —como consecuencia de la sobremortalidad masculina—, entre los migrantes limítrofes sucede lo contrario, sugiriendo que habría un retorno de mujeres de edad avanzada a sus países de origen.

Entre los 15 y los 39 años, la presencia femenina entre los migrantes limítrofes es muy marcada: la relación es de alrededor de 85 hombres por cada 100 mujeres y, dentro del total de este grupo, ellas representan más del 54 por ciento.

4.2 Nivel de educación

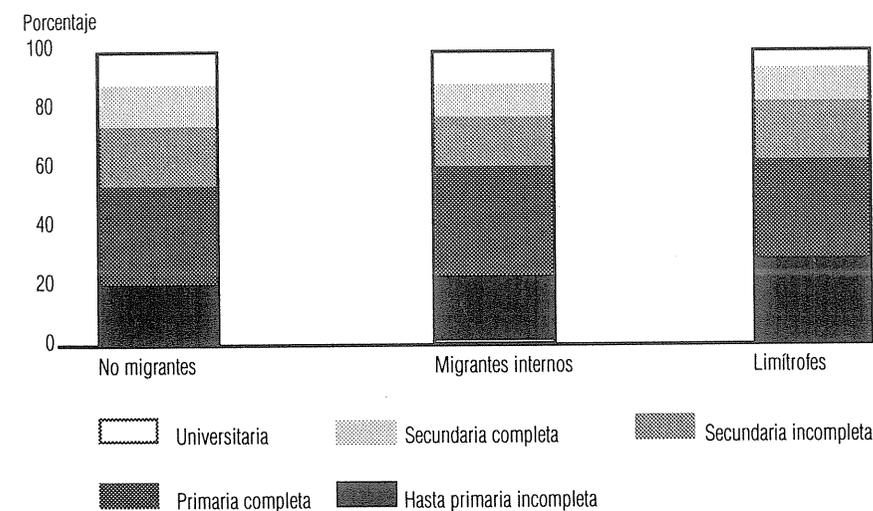
El Cuadro 7 y el Gráfico 2 muestran que los migrantes limítrofes y los internos tienen cuotas similares en los niveles intermedios de educación. Así, la proporción con primaria completa, con secundaria incompleta y completa es prácticamente similar en ambos tipos de migrantes, lo que los situaría en igualdad de condiciones para desempeñar tareas calificadas.

Las diferencias en detrimento de los limítrofes se producen en los extremos de la escala educacional. Entre ellos, hay un porcentaje mayor que no completó el nivel primario; los que lograron acceder a la Universidad son solamente un 6%, es decir, la mitad que entre los migrantes internos y los no migrantes.

59

Gráfico 2

Población de 14 años y más: educación alcanzada según condición migratoria



Cuadro 7

Nivel de educación alcanzado	Condición migratoria		
	No Migrante	Migrante interno	Migrante limítrofe
Población de 14 años y más según nivel de educación alcanzado, por condición migratoria y sexo. 1991.			
Ambos Sexos	16.050.483	5.467.554	742.267
TOTAL	100,0	100,0	100,0
Hasta primaria incompleta (1)	21,7	24,0	32,9
Primaria completa	32,2	34,8	32,7
Secundaria incompleta	20,3	16,6	16,4
Secundaria completa	13,8	12,4	11,7
Universitaria (2)	12,1	12,1	6,2
MUJERES	8.286.758	2.856.332	387.760
TOTAL	100,0	100,0	100,0
Hasta primaria incompleta (1)	21,8	24,8	33,2
Primaria completa	31,6	34,7	33,0
Secundaria incompleta	18,8	15,2	15,5
Secundaria completa	14,7	13,1	12,3
Universitario (2)	13,1	12,1	6,0
14 a 29 años	6.479.985	1.508.402	173.963
TOTAL	100,0	100,0	100,0
Hasta primaria incompleta (1)	11,9	10,9	16,5
Primaria completa	27,4	28,9	31,2
Secundaria incompleta	33,1	29,6	28,0
Secundaria completa	14,3	15,0	16,0
Universitaria (2)	13,2	15,5	8,3

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Tabulaciones especiales.

(1) Comprende a las personas que nunca asistieron o que, habiendo asistido, no completaron el nivel primario.

(2) Comprende nivel universitario o superior incompleto y completo.

La desventaja educativa del conjunto de limítrofes, dada por los porcentajes con menor y mayor educación, se mantiene tanto para los varones como para las mujeres.

Si se observa la estructura educativa de los que tienen entre 14 y 29 años se comprueba que, aunque cualquiera sea la condición migratoria hay un mejoramiento del nivel de instrucción alcanzado, son los migrantes —tanto internos como limítrofes— los que reflejan claramente el mayor acceso a la educación de las generaciones más jóvenes. Ambas categorías de migrantes logran disminuir a la mitad la proporción de personas con hasta primaria incompleta y aumentar en un 28% y un 34% respectivamente la cuota que llegó al nivel superior o universitario.

4.3. Participación e impacto en el mercado de trabajo

Las tasas de actividad del Cuadro 8 indican que los migrantes, especialmente los limítrofes, participan en el mercado laboral en mayores proporciones que los no migrantes. Sin embargo, estos resultados no muestran estrictamente la intensidad de la participación, ya que están afectados por la diferente composición por edades de cada grupo bajo estudio. Vale la pena recordar que la presencia de gente en las edades fuertemente activas aparecía en orden decreciente —mayor entre los limítrofes, seguidos por los internos y menor entre los no migrantes— al igual que las tasas de participación.

En cuanto a la desocupación, mientras que los migrantes internos presentan valores similares a los no migrantes, los limítrofes revelan una menor proporción.

Este hecho podría deberse a que este grupo es menos exigente a la hora de conseguir empleo, aceptando condiciones más precarias de inserción.

En los Gráficos 3 y 4 se muestra la composición de la PEA y de los desocupados según la condición migratoria.

Los migrantes internacionales tienen un impacto reducido tanto dentro de la fuerza de trabajo como entre los desocupados: los limítrofes representan un 3,6% de la PEA y un 3,2% de los desocupados; los originarios de otros países un 2,2% y un 1,5% respectivamente.

El grueso de la fuerza de trabajo de todo el país está constituido por personas que permanecen en su provincia de nacimiento (70%) y por migrantes internos (25%).

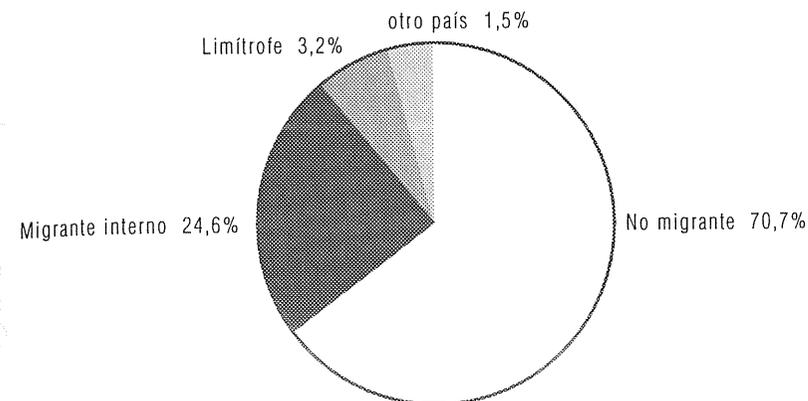
Cuadro 8

Población de 14 años y más. Tasas de actividad y desocupación, según condición migratoria			
Tasas	No Migrantes	Migrantes Internos	Migrantes Limitrofes
ACTIVIDAD	56,6	59,7	63,6
DESOCUPACION	6,4	6,3	5,5

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Tabulaciones especiales.

Gráfico 4

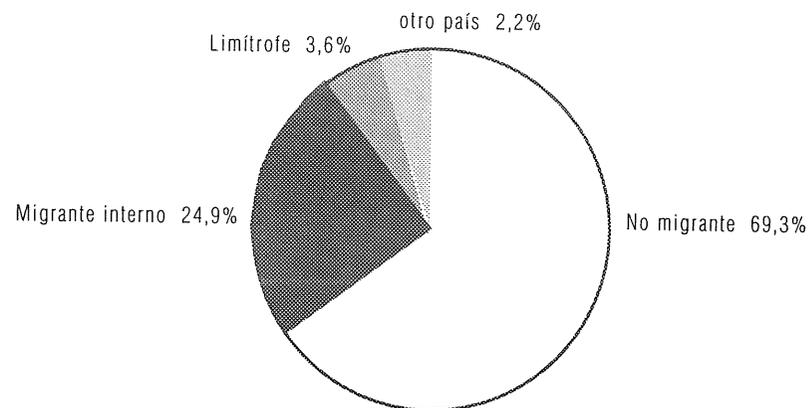
Impacto de los desocupados de cada condición migratoria. 1991



62

Gráfico 3

Impacto en la PEA de cada condición migratoria. Total del país, 1991



63

5. Situación e impacto de los migrantes en el mercado de trabajo del Area metropolitana de Buenos Aires³

Esta zona configura un único mercado de trabajo aunque de creciente heterogeneidad socioeconómica interna, tanto entre la Capital Federal y el conjunto de los partidos de Buenos Aires que la circundan, como entre diversas áreas de este último (Lorenzetti y Morano,

³ La información utilizada proviene de la Encuesta Permanente de Hogares de octubre de 1993, onda en que se reincorporaron a la encuesta, después de un largo período de ausencia, las preguntas destinadas a identificar el status migratorio a partir de la información sobre país de nacimiento, último lugar de residencia anterior y año de llegada al país y al aglomerado de los inmigrantes extranjeros. Esta fecha, además, se considera apropiada para evaluar el impacto de estos migrantes en el empleo debido a que fue en ese año cuando se produjo el primer salto significativo del nivel de la desocupación.

1994). No obstante, la información disponible sobre migraciones de la Encuesta de Hogares no permite hacer esta desagregación.

La fuerza de trabajo de 14 años y más del Area Metropolitana está constituida predominantemente por hombres (62%), cuya tasa de actividad alcanza al 74%. La participación femenina, si bien ha venido aumentando, presenta valores muy inferiores, es del 41 por ciento.

La incorporación al mercado de trabajo se produce básicamente a partir de los 20 años, independientemente del sexo: el 85% de la PEA se concentra entre esa edad y los 59 años. No obstante, permanece en actividad un 7% que supera esa edad, especialmente entre los varones (la edad jubilatoria mínima es de 60 años para las mujeres y de 65 para los hombres).

Sectorialmente el empleo se concentra en el ámbito de los servicios (37%), mientras que las actividades industriales y de construcción agrupan al 29% del empleo metropolitano, seguidas por el comercio (22%). El porcentaje de asalariados se ha estabilizado, luego de un leve descenso durante los años 1980, en alrededor del 70%, mientras que un 24% de los ocupados trabaja como cuenta propia y un 6% como empleadores.

La tercera parte de los asalariados tiene una inserción precaria, tomando como indicador de esta situación a la no realización del descuento para aportes previsionales, que es obligatorio por ley y que está fuertemente asociado con otros indicadores de precariedad, tales como la ausencia de indemnización por despido, de vacaciones pagas, de recibo o contrato legal, etcétera.

El Cuadro 9 muestra que la tasa de desocupación y la de subocupación horaria se duplicaron entre 1983 y 1993 en el Area Metropolitana de Buenos Aires; el salto se produce entre mayo de 1992 y mayo de 1993.

Las cifras más recientes, correspondientes a octubre de 1994 y mayo de 1995, reflejan un nuevo incremento que reafirma el quiebre producido dos años atrás con respecto a un largo período en que el nivel de desocupación se mantuvo alrededor del 6 por ciento.

Los 24 aglomerados urbanos restantes que cubre la Encuesta de Hogares —que mostraron comportamientos diferenciados durante este período, con áreas en donde la desocupación y la subocupación superaban ampliamente al promedio del conjunto— también sufrieron incrementos, aunque en forma más moderada que el principal mercado de trabajo del país.

Resulta difícil deslindar, entonces, el fortalecimiento de manifestaciones de xenofobia hacia los extranjeros que se perciben como diferentes, de

la agudización de los problemas de empleo que involucran actualmente alrededor del 30 % de la fuerza de trabajo.

Interesa mostrar que, lejos de la percepción subjetiva que fundamenta estas manifestaciones, la incidencia de la inmigración limítrofe en el mercado de trabajo argentino y, en especial, en el aumento de la desocupación, es prácticamente insignificante.

Cuadro 9

Evolución de las tasas de desocupación ⁽¹⁾ y de subocupación horaria ⁽²⁾ en el período 1983-1994

Año*	Area Metropolitana		Resto 24 aglomerados	
	Desocup.	Subocup.	Desocup.	Subocup.
1983	5,2	4,6	6,1	8,0
1984	4,1	4,5	5,9	6,9
1985	5,5	5,5	7,4	8,6
1986	4,8	6,4	7,6	9,7
1987	5,4	8,0	7,1	8,7
1988	6,3	7,7	7,0	8,7
1989	7,6	8,5	9,8	10,8
1990	8,6	8,4	8,3	10,9
1991	6,3	7,7	7,9	9,9
1992	6,6	7,6	7,3	9,5
1993	10,6	8,2	8,8	9,9
1994	11,1	10,2	10,1	10,3
1995	20,2	10,7	15,4	12,4

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, Informe de Prensa, INDEC, mayo de 1995.

(1) Definida como el porcentaje entre los desocupados y la PEA.

(2) Definida como el porcentaje de ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales y desean trabajar más, sobre la PEA.

* Corresponde a los valores de mayo de cada año.

5.1 Inserción e impacto

de la fuerza de trabajo limítrofe

Si bien el número de migrantes recientes –que llegaron en los últimos cinco años– captados por la Encuesta Permanente de Hogares de octubre de 1993 es estadísticamente insuficiente para adoptar las cifras absolutas, su comparación relativa con los demás grupos que sí son representativos es válida. Asimismo, la comparación de la estructura por sexo y edad de los migrantes limítrofes captados por la Encuesta con la de los registrados en el Censo de 1991, arroja resultados similares.

Entre los migrantes recientes, predominan los jóvenes y adultos jóvenes: el 65% se concentra entre los 20 y los 39 años. Las mujeres constituyen casi el 60% de este grupo, lo que confirma la feminización de las corrientes de la última década que señalamos anteriormente.

La misma encuesta indica que el nivel de educación de los migrantes limítrofes recientes es inferior al de los metropolitanos y al de los migrantes internos que llegaron durante el mismo período, y que las diferencias se agudizan a partir de la secundaria completa.

El Cuadro 10 muestra que los migrantes limítrofes, tanto antiguos como recientes, participan con mayor intensidad en el mercado de trabajo que los argentinos que llegaron de otras provincias y que los nativos del Área Metropolitana.

Alrededor del 84% de los limítrofes recientes forma parte de la fuerza de trabajo, pero este resultado es lógico si se recuerda que dos tercios de ellos se concentran en edades fuertemente activas. Este grupo presenta una tasa de desocupación más baja que la de los no migrantes e incluso que la de sus compatriotas que los precedieron. Esta situación tiene su contracara en el nivel de subocupación que hay entre ellos, hecho que sugiere que los limítrofes recientes logran ocuparse porque son menos exigentes que los otros grupos con respecto a las condiciones de empleo.

En el Cuadro 11 aparece su distribución por rama de actividad, categoría y calificación ocupacional, la que presenta características que refuerzan esta hipótesis.

En conjunto, los ocupados limítrofes que llegaron en los últimos 5 años se concentran, en primer lugar, en el servicio doméstico, en segundo lugar en la construcción y luego en las industrias manufactureras. Aunque no es adecuado realizar la desagregación por sexo, debido a que estas estimaciones son menos confiables por el tamaño de la muestra (por lo que no aparecen en el Cuadro), sirve para comprender mejor los resultados

Cuadro 10

Área Metropolitana: Tasas de actividad y desocupación según condición migratoria.
(Población de 14 años y más)

Condición migratoria ⁽¹⁾	Tasas de:		
	actividad	desocupación	subocupación
Pob.14 y más	56,5	9,7	9,1
No migrantes	57,1	10,9	8,2
Migrantes:			
interno reciente	62,7	12,9	9,9
interno antiguo	57,8	7,1	10,8
límitrofe reciente*	83,7	8,4	11,0
límitrofe antiguo	62,2	12,9	9,2
otros países	33,8	4,3	7,0

Fuente: INDEC, EPH octubre de 1993. Tabulaciones especiales.

(¹) No migrantes: nacieron y no se movieron del Área Metropolitana.

Migrantes internos recientes: nativos que llegaron hace 5 años o menos.

Migrantes internos antiguos: nativos que llegaron hace más de 5 años.

Migrantes limítrofes recientes: nacieron en país limítrofe y llegaron hace 5 años o menos.

Migrantes limítrofes antiguos: nacieron en país limítrofe y llegaron hace más de 5 años.

Migrantes otros países: nacieron en países no limítrofes.

(*) Estimación con coeficiente de variación mayor al 10 por ciento.

presentados. Las mujeres representan alrededor de un 56% de los ocupados limítrofes recientes. Casi un 70% de ellas se ubica en el servicio doméstico; los hombres, en cambio, se concentran en la construcción y la industria manufacturera. Esta distribución es consistente con los resultados de un estudio sobre el perfil socioeconómico de los migrantes limítrofes, realizado sobre la base del censo de 1980 (Maguid, 1990).

El 88% de los migrantes recientes se inserta como asalariados, en contraste con los más antiguos, entre quienes la proporción de cuentapropistas supera también a la de la población del área. La distribución según la calificación de la ocupación refleja la baja calidad de la inserción que logran los que llegaron recientemente: las dos terceras partes desempeñan ocupaciones

Cuadro 11

Area Metropolitana: Inserción ocupacional de los migrantes limítrofes. (Población 14 años y más)				
Inserción ocupacional	Población total	Migrantes limítrofes		
		total	reciente	antiguo
Número de ocupados	4.563.999	219.040	41.864	177.176
Rama de actividad*	100,0	100,0	100,0	100,0
Industria	21,8	24,3	14,4	26,7
Construcción	6,7	15,5	15,8	15,5
Comercio	22,3	18,8	9,7	21,0
Servicio doméstico	7,8	18,4	40,8	13,1
Otros servicios	20,6	12,4	10,1	12,9
Otras ramas	20,8	10,5	9,2	10,8
Categoría ocupacional	100,0	100,0	100,0	100,0
Patrón	5,8	3,9	0,0	4,8
Cuenta propia	24,2	28,4	11,6	32,4
Asalariado	68,8	67,7	88,4	62,8
Trabajador s/salario	1,2	0,0	0,0	0,0
Calificación de la tarea**	100,0	100,0	100,0	100,0
Profesional/Técnica	27,6	12,2	2,7	14,5
Operativa	45,7	52,3	31,1	57,3
No calificada	26,7	35,5	66,2	28,2

Fuente: INDEC, EPH octubre de 1993. Tabulaciones especiales.

* Agrupación de las Ramas de Actividad de la Clasificación CIU, Revisión 3.

** El INDEC define estas categorías de acuerdo con los conocimientos y habilidades que requieren las tareas, en función de los instrumentos utilizados y de la variedad de actividades desempeñadas (INDEC, 1994).

no calificadas. A estos resultados contribuyen las mujeres por su alta concentración en el servicio doméstico, ocupación que, lógicamente, se considera no calificada; entre los hombres el porcentaje de no calificados se reduce al 42 por ciento.

Los migrantes limítrofes totales constituyen un 4,8% de los ocupados del área; su impacto en los sectores varía de acuerdo con la antigüedad de la migración. El peso de los recientes (1% de los ocupados) no alcanza a ser significativo en ninguna rama de actividad: su mayor presencia se da en el servicio doméstico, al que contribuyen con casi un 5%, y en la construcción, con un 2%. Los antiguos alcanzan un impacto mayor en la construcción (9%) y en los servicios personales (6%).

5.2 Migrantes limítrofes, desocupación y subocupación

En el Cuadro 12 se observa que el peso relativo de los migrantes limítrofes totales, antiguos y recientes, tanto dentro de la fuerza de trabajo del Area Metropolitana como entre los desocupados y subocupados, es del 5 al 6%. Los no migrantes en primer término y los migrantes internos después explican el 92% de los problemas de empleo.

Cuadro 12

Area Metropolitana: Incidencia de los migrantes limítrofes en la Población Económicamente Activa de 14 años y más

Condición migratoria	PEA	Desocupados	Subocupados
Número total	5.051.842	487.843	459.330
Porcentaje	100,0	100,0	100,0
no migrantes	59,3	66,6	53,9
mig.internos	32,0	25,6	37,9
límitrofe reciente	0,9	0,8	1,1
límitrofe antiguo	4,1	5,4	4,2
otros países	3,6	1,6	2,9

Fuente: INDEC, EPH, octubre de 1993. Tabulaciones especiales.

Los migrantes que llegaron desde los países fronterizos en el quinquenio anterior a octubre de 1993 apenas representan alrededor del 1% dentro de la PEA metropolitana y entre los desocupados y subocupados horarios.

Su mínima significación en el mercado de trabajo y el lugar que ocupan en el mismo indican por sí mismos cuál ha sido su responsabilidad en el aumento de la desocupación, y esto considerando un período de inmigración más amplio que el correspondiente al alza del desempleo.

Resulta interesante realizar un ejercicio de simulación para poner a prueba los argumentos xenófobos que visualizan a los inmigrantes recientes como una amenaza para las fuentes de trabajo. Así se han recalculado las tasas de desocupación respondiendo a dos supuestos, el primero de carácter moderado y el segundo de extrema simulación:

a) que ninguno de los limítrofes recientes que participan en el mercado de trabajo del Area estuviera desocupado; y

b) que ninguno de los limítrofes recientes participara en el mercado de trabajo (si se hubieran cerrado las fronteras durante 5 años, por ejemplo) y que los puestos de trabajo que ocupan fueran ocupados por igual cantidad de desocupados nativos. Esta última hipótesis supone, a su vez, que los argentinos desocupados aceptarían el tipo y las condiciones de trabajo que desempeñan los trabajadores limítrofes, lo que es sumamente cuestionable. En el Cuadro 13 se presentan los resultados.

Cuadro 13

Area Metropolitana: Ejercicio de simulación de las Tasas de desocupación, sin la presencia de limítrofes recientes. (Población de 14 años y más)

Situaciones de simulación	Tasas
Efectiva octubre 1988	5,7
Efectiva octubre 1992	5,3
Efectiva octubre 1993	9,7
a) Sin limítrofes desocupados recientes en octubre de 1993	9,6
b) Sin limítrofes recientes en octubre de 1993	8,8

Fuente: INDEC, EPH, octubre de 1993. Tabulaciones especiales.

Como ya se señaló, la suba de la desocupación se produjo en 1993. Se presenta el valor de las tasas correspondientes a octubre de 1988 (cinco años antes de la encuesta analizada) y octubre de 1992 (1 año antes) para destacar la magnitud del aumento operado durante el período en que arribaron los migrantes recientes: el incremento relativo de la tasa supera el 80 por ciento.

El ejercicio realizado demuestra que si los migrantes limítrofes recientes no contribuyeran a la cuota de desocupados, la tasa se reduciría de 9,7 a 9,6%, es decir que prácticamente no variaría.

Bajo la hipótesis extrema e inimaginable de suprimir la incorporación de migrantes al mercado de trabajo durante los últimos cinco años, es decir restarlos tanto de los desocupados como de los ocupados y colocar en los puestos de trabajo que resultarían vacantes a un número igual de desocupados argentinos, el nivel de la desocupación sólo disminuiría en un 0,9%, pasando de 9,7 a 8,8 por ciento.

El mismo ejercicio se realizó con la información proveniente de tres ondas consecutivas de la Encuesta Permanente de Hogares, tomando al conjunto de los extranjeros que llegaron en los últimos cinco años, de los cuales alrededor del 75% proviene de países limítrofes.⁴

La escasa representación de los extranjeros recientes dentro de la fuerza de trabajo y entre los desocupados, así como su mínima incidencia en los niveles de desocupación, se mantienen como una característica común en los relevamientos de octubre 1993, mayo y octubre de 1994, tal como se muestra en el Cuadro 14.

El hecho de que los resultados de la encuesta de tres ondas sucesivas sean análogos conduce a evaluar que la misma capta de manera adecuada a los migrantes y que la muestra es robusta para el análisis de su situación laboral.

En el Cuadro 15 se han calculado los mismos indicadores para otros aglomerados urbanos donde los migrantes limítrofes tienen mayor presencia en relación con la población total. En ellos, las tasas de desocupación corregidas, suponiendo que los extranjeros recientes no participaran del mercado de trabajo, tampoco logran reducciones significativas.

⁴La distinción de los migrantes limítrofes y no limítrofes requiere de procesamientos especiales, por lo cual se trabajó en este caso directamente con las tabulaciones editadas por la encuesta que contemplan al total de nacidos en el extranjero, clasificados en recientes y antiguos.

Cuadro 14

Area Metropolitana. Representación de los migrantes internacionales recientes dentro de la PEA. Tasas de desocupación observadas y simuladas. Octubre 1993, mayo 1994, octubre 1994. (Población 14 años y más)

Indicador	octubre 93	mayo 94	octubre 94
% mig. extranjeros recientes en la PEA	1,2	1,5	1,2
% mig. extranjeros recientes en desocup.	1,0	1,9	0,5
Tasa de desocup. observada (a)	9,7	11,0	13,1
Tasa de desocup. simulada (b)	8,6	9,6	12,0
Variación relativa (b / a)	-11,0	-12,0	-8,0

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, octubre de 1993, mayo de 1994, octubre de 1994.

Cuadro 15

Aglomerados urbanos seleccionados. Representación de los migrantes internacionales recientes dentro de la PEA. Tasas de desocupación observadas y simuladas, mayo de 1994. (Población 14 años y más)

Aglo- merado	% migrantes extranjeros recientes en la PEA	% migrantes extranjeros recientes en desocup.	Tasa desocupación observada	Tasa desocupación simulada
Jujuy	0,4	1,5	8,5	8,1
Salta	0,6	0,9	10,8	10,2
Mendoza	1,1	1,1	6,0	5,0
Neuquén	1,7	2,1	10,7	9,2
Cdro. Rivadavia	0,9	2,2	11,0	10,2
Río Gallegos	1,5	2,3	6,1	4,7

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, mayo de 1994.

6. Conclusiones

La migración entre países limítrofes en el cono sur de América Latina tiene una larga tradición histórica. La Argentina ha sido siempre el principal receptor de estos movimientos, que mantuvieron un impacto parejo a lo largo del último siglo. Sin embargo, comenzaron a hacerse más visibles a partir de los años 1960, con la desaparición de los flujos de ultramar.

Actualmente, las consecuencias de la reestructuración económica se manifiestan especialmente en el deterioro del nivel y las condiciones del empleo. En este marco, aparecen manifestaciones xenófobas que adjudican a los migrantes limítrofes la responsabilidad del aumento de la desocupación, de la pobreza y de otros problemas sociales.

El lugar que ocupan estos migrantes en el mercado de trabajo del Area Metropolitana de Buenos Aires, centro primado del país que concentra a la mitad de los limítrofes y que sufre con mayor intensidad el desempleo, muestra que su incidencia, aun en los sectores donde preferentemente se insertan, es muy reducida. Si se observa a los que llegaron en los últimos cinco años, el impacto disminuye a tal punto que su ausencia no alteraría prácticamente el nivel de la desocupación.

La agudización de los problemas de empleo que sufre la fuerza de trabajo del Area Metropolitana, lejos de explicarse, aunque sea parcialmente, por la inserción competitiva de mano de obra limítrofe, parecería que tiene más que ver con el costo que implica, no sólo en la Argentina, la consolidación del proceso de reconversión económica.

Estos hechos se producen en el contexto de la integración subregional, que se concretó a partir del 1° de enero de 1995, con la puesta en marcha del Mercosur. En qué medida las necesidades de libre movilidad del capital y de los demás factores de producción se traducirán en una legislación que posibilite la libre circulación de las personas en la región, constituye un interrogante que todavía es difícil responder. No obstante, cabe esperar que la contradicción entre los requerimientos integradores y las posturas nacionalistas con respecto a la fuerza de trabajo pueda resolverse cuando se avance en el tratamiento de la variable migratoria y en la compatibilización de los regímenes laborales y previsionales entre los países del Mercosur.

Bibliografía

CELADE (1989), *Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica* (IMILA), Boletín Demográfico, Año XXII, n° 43, Santiago de Chile.

INDEC (1993), *Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991, Serie B*.

INDEC (1994), *Encuesta Permanente de Hogares*, octubre 1993, mayo y octubre 1994.

INDEC (1994), *Clasificador Nacional de Ocupaciones*, Serie Metodológica n°7.

74

LATTES, A. Y RECCHINI DE LATTES, Z. (1994), "International Migration in Latin America, patterns, determinants and policies", en *International Migration, regional processes and responses*, Economic Studies n°7, Comisión Económica para Europa y FNUAP, Ginebra.

LORENZETTI, A., Y MORANO, C. (1994), "Conurbano Bonaerense, los distintos espacios sociales y sus personificaciones socio-económicas. Evolución reciente", Documento presentado al *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, ASET.

MAGUID, A. Y BANKIRER, M. (1993), "Saldos Migratorios Internacionales de las dos últimas décadas intercensales, 1970-1990" en *II Jornadas de Estudios de Población*, Buenos Aires, AEPA.

MAGUID, A. (1990), *Migrantes limítrofes en la Argentina de 1980. Diferenciales sociodemográficos y ocupacionales a nivel provincial*, Buenos Aires, Dirección de Política Migratoria/FNUAP.

MÁRMORA, L. (1993), *Desarrollo Sostenido y Políticas Migratorias, su tratamiento en los espacios latinoamericanos de integración*, Seminario Regional Latinoamericano de la OIM, Punta del Este, Uruguay.

MÁRMORA, L. (1983), "La Amnistía Migratoria de 1974 en Argentina", en *Migraciones Internacionales con fines de empleo*, Buenos Aires, OIT.

PELLEGRINO, A. (1989), *Migración Internacional de Latinoamericanos en las Américas*, Santiago de Chile, Universidad Católica Andrés Bello/ Centro Latinoamericano de Demografía / Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional.

RECCHINI DE LATTES, Z. (1965), "Consecuencias Demográficas de los Movimientos Internacionales en la República Argentina, 1870-1960", Nueva York, Naciones Unidas, Conferencia Mundial de Población, vol. IV.

Resumen

En los inicios del proceso de integración del Mercosur y en un país cuyo poblamiento se debe fundamentalmente a la inmigración de ultramar, aparecen en la escena nacional algunos síntomas de xenofobia respecto de los migrantes limítrofes. Esta xenofobia, aunque no alcanza la repercusión experimentada en Europa, ya que proviene de sectores específicos, plantea una serie de contradicciones entre los requerimientos integradores —que suponen la movilidad del capital y de otros factores de la producción, entre ellos, la fuerza de trabajo— y las posiciones nacionalistas. El reciente aumento de la desocupación y la crisis presupuestaria de los servicios sociales públicos favorecieron el fortalecimiento de estas posiciones.

Abstract

While the process of MERCOSUR's integration begins, in Argentina —a country whose population is mainly of foreign descent—, immigrants from the surrounding countries find some symptoms of xenophobia against them. Coming from specific sectors, it isn't as broad a phenomenon as in Europe, but it causes a series of contradictions between the integrating requirements —which suppose mobility of capital and other production factors, labour among them— and nationalist positions. Unemployment's recent growth and public social services' budgetary crisis made the intensification of these stands possible.

Either in public opinion or mass media, great importance is assigned to the

75

Frente a la vigencia que ha adquirido en la opinión pública y en los medios de difusión el tema de la incidencia en los problemas de empleo de la migración originaria de los países limítrofes, el artículo aporta una investigación basada en datos estadísticos, a fin de trasladar la discusión de la esfera de los mitos a la de la realidad de las cifras.

Se analiza la magnitud y características de las tendencias recientes de la migración internacional y las características sociodemográficas y económicas de los migrantes limítrofes a partir de la información del censo de 1991.

Luego, y tomando el ejemplo del Área Metropolitana de Buenos Aires, donde se concentra más de la mitad de los migrantes originarios de los países vecinos, se consideran las formas de su inserción en el mercado de trabajo y se estima su impacto en el desempleo y el subempleo, sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares. Los resultados indican que la migración reciente no alcanza la magnitud que se le adjudica ni explica el aumento de la desocupación, el estudio de cuyas causas deberá profundizarse si es que se quiere avanzar en su superación.

76

impact of surrounding countries' migrants on unemployment. In order to move the discussion from the myths' sphere to reality backed by numbers, this paper presents the results of a research based in statistical data.

The extent and characteristics of recent tendencies of international migration and social, demographic and economical characteristics of migrant workers coming from the surrounding countries are analyzed using 1991's Population Census data.

We later analyze the Metropolitan Area of Buenos Aires, where more than a half of the foreigners coming from surrounding countries live, considering their presence in the labour market, and estimating its impact on unemployment and under-employment, based on the Permanent Homes' Survey (Encuesta Permanente de Hogares) data. Results show that recent migration does neither reach the assigned extent nor explain the growth of unemployment. In order solve this problem, the study of its causes must be deepened.

Irene Vasilachis de Gialdino

La coexistencia de paradigmas: una nueva mirada sobre el mundo del trabajo

1. Introducción

El objetivo de esta presentación es mostrar la fertilidad del supuesto de la coexistencia de paradigmas para acceder al mundo del trabajo. En este sentido, consideramos que: a) en la sociología coexisten en la actualidad tres paradigmas: el materialista-histórico, el positivista y el interpretativo; cada uno de ellos suscita una distinta reflexión epistemológica cuyos resultados no pueden aplicarse a los restantes; b) los dos primeros de esos paradigmas están consolidados y que el último —el interpretativo— está en vías de consolidación, siendo su supuesto básico la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes; y c) estos paradigmas son definidos como los marcos teórico-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de determinada sociedad.

Las características de dichos paradigmas ya han sido descritas (Vasilachis de Gialdino 1992 a), por lo cual, en este artículo intentaremos mostrar, sucintamente, cómo esas particularidades se manifiestan en la descripción del mundo del trabajo. Seguidamente, luego de tratar sobre las actuales objeciones a los dos paradigmas consolidados, aludiremos a la propuesta de considerar la coexistencia paradigmática, en especial respecto de tres diferentes niveles de análisis del mundo del trabajo: el de las condiciones de tra-

77